

Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

Año XI Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 Núm. 311

OBROEROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, en Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y cargas de coasacos. Los tranviarios rosarinos, ametrallados por los capitales, y los universitarios platenses, diáfnos y altivos

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno volvió a desahogar la pena de prisión perpetua que pagan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Arce, compañeros condenados por hechos graves, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por míseros hechos comunes.

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro libro, inconfundible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de los que actúan en el campo político secundario del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que una idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder tratan siempre una fundación y renovación de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial, que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las cosas que le son caras.

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es solo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 a mantener el opróbrio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo evolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para sembrar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 16 años, es puntal de la "normalidad"; los conscriptos oprimidos en 1930-31, o muchachos obreros que luchan por su libertad y su pan, en demostraciones quebrantadoras del sometimiento de que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, los Comodoro y Adria, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera, han sido caídos, atravesados por el plomo sicario, a los obreros. Y no son primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varié tuvo sus jekens!

La "normalidad", los ministerios socialistas y los congresos civitas, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, u otros dramas que pasan despercebidos de un suicidio por hambre, gente joven que cae devorada por hambre en los asuados, yales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupación! ¿eres sin pan? Y prosigue la ronda danzosa y errática, por hoy, senos, en su balcón, río el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y muerte en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", nigra de mil millones de pesos. Como en 1901, como en 1902, como en 1909, como en 1910, como en 1919, como en 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, los Comodoro y Adria, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera, han sido caídos, atravesados por el plomo sicario, a los obreros. Y no son primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patria repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varié tuvo sus jekens!

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, sea viejo y siempre nuevo movimiento anarquista insurreccional que hoy vive en España, en las Juntas de la zona petrolífera, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de trabajar con claridad, fidelidad y justicia las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines comprendidos, a esos entendidos. Vale en la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en el seno del pueblo obrero, en la revolución social, que es una historia que en el siglo presenta la taca llorar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, un movimiento social y revolucionario que alinea partido político o movimiento político que nos hace hoy realmente vigorosos y manifiesta presentes, con concepción y un sentido de futuro, en la revolución social, en la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en el seno del pueblo obrero, en la revolución social, que es una historia que en el siglo presenta la taca llorar.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de salubres efectos del solo hecho de poner en el orden del día una adversidad preciosa, abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pese a la condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pases sin rastros en el campo de la vida política. Para que aquello sea un anarquismo recio, de los hechos y la vida social popular, saliendo de experiencias, preciso es ponerlos al trabajo revolucionario, pues a través de él, y no del mero verbalismo subterráneo, podremos construir el beneficio anhelado. Convergamos, si que esta empresa sea de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos de la vida política, y colocarnos con cada uno de los nuestros que revientan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale esta cosa tanto como el mejor anunciado doctrinario. Es a través de él, del hecho, del acto, del gesto, del sacrificio, que el secreto misterio del mundo nos aprecia y nos comprende.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre a los trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

No hay miseria sino robo. Sufrimos de lo que se nos despoja: herramientas y tierra, campos y fábricas. - A rescatarlo todo!

LA ANARQUIA

Año X Buenos Aires 24 de 1931 Núm. 306

MAS CONDENAS A MUERTE

La tragedia de los compañeros Montero, Arce y Gayoso la han sufrido, la semana pasada, otros dos hombres: Víctor Acosta, sindicado como agitador profesional, y Angel Guerra, acusado de un mísero hecho común. Como aquellos han debido sobrellevar la angustia del juicio militar y de sumaria condena a muerte. Como aquellos, también, deberán ser rescatados, en su emparejamiento de por vida, con la destrucción de la dictadura, en una lucha a fondo que no será ciertamente placida arrojando más leña a la hoguera de los ardientes odios populares.

EXPLOSIONES!

Ha tronado la dinamita. Y nadie, absolutamente nadie, se ha extrañado. Lo esperaban todos, como algo seguro, inevitable, fatal. Como el estallido de la caldera cuya presión aumenta. Como la explosión del grisú al contacto de la llama. Como la caída de un cuerpo en el espacio. Estaba, como la ley de la gravedad, en el orden natural de las cosas. Ya ha tronado, por tres bocas desgarradas y convulsas, en un humilde y gentío. Y una mayor dolor de las víctimas — 3 muertos y 15 heridos — que sentimos como propio en nuestro corazón, hay que cargárselo en cuenta, igual que sus propios crímenes, al gobierno de Uriburu, por ser de ellos la directa consecuencia. Como decía Iban Ryner, los crímenes de la rebelión son siempre crímenes del poder, pues el sometido, el esclavizado no puede atentar nunca contra sí mismo. Son otras tantas víctimas que tenemos que vengar contra la dictadura. Ella es la culpable; la que afierra de desesperación las manos vengadoras; la que apresa, tortura, deporta y fusila, determinando todas las violencias, que son los rebotes del dolor de todos en el alma exaltada de algunos, las primeras víctimas de su acto, y cuyo corazón es el que primero se desgarrará. Maldición!

MUJERES PRESAS Y DEPORTADAS

Cecilia Kamenich, deportada el 27 de diciembre. Amelia e Isabel Mancebo, deportadas el 12 de enero, habiendo sufrido igual suerte antes su padre y su hermano. Josefá Caldera, deportada el 13 de enero. Juana Della Valle, madre de cuatro niños, detenida por segunda vez el 14 de enero. Estrella Cora, detenida el 18 de enero, permaneciendo vigilado su domicilio: White 721. Sara Dubosky, detenida el 18 de enero en Santa Fe y conducida a la Capital Federal. Petra Rodríguez y Bruna Wassermann, detenidas el 19 de enero en Rosario, y con ellas Victoriano Rodríguez, el Juan Wassermann, hermano y compañero respetivo. Basta la sola mención del hecho para destacar en toda su infamia el atropello que desgarrar con lancinante angustia tantos hogares proletarios. Protestar, consignar el hecho, sin comentarios, pues se condena por sí sólo, es ya estampar una protesta. Pero es otra la protesta que cuadra: la que debe expresar el pueblo en la calle, en brava lucha a fondo contra la dictadura, desafiando todas las audiencias y todas las rebeliones. Decidida y desahogada en el pueblo haciendo punta con el ejemplo vivo de los hechos; es nuestra misión de anarquistas, la de ahora y la de siempre, en cuyo cumplimiento estamos por entero.

Vengan! — Van!

De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados del taller y de la obra, la biblioteca y la cuadra, huelen a hierro y resina, a tinta de imprenta y pan. Huele a lo que visten: blusas y ponchos, mandiles y delantales. Como herramientas, bolsas de granos o paquetes de periódicos, los arrojan, los apilan en pabellones, en celdas, en calabozos. A que los roa y los presda el hastío y la angustia. Presos, presos, presos! De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo. Miedo desollado; miedo en carne viva. El es que dicta las RAZIAS y el que las ejecuta. Entre todos los que arroja, EL MEDIO espera que llegue aquel que nadie conoce, pero que él sabe que existe. El lacrado por el llanto de los niños, la humillación de los padres, la esclavitud del pueblo. Ese que reúne a todos en su dolor, su esperanza y su protesta. El Hombre! — ¡Vengan! — ¡Van! — Pero él no viene, él no cae. El nunca pudo ser preso, sino después de cumplida su obra... El llegará, sin embargo. De los cuatro vientos de la Argentina, van llegando a Buenos Aires, todos los días, presos, presos, presos. Arrancados de hombres del pueblo, obreros, estudiantes, proletarios. Parece un nuevo deporte macabro. Al grito de: ¡Vengan! del jefe de policía, los comisarios responden: — ¡Van! — ¡Vengan! — ¡Van! Míremos a lo profundo de este juego siniestro y descármese aquello que ya se sabe: el eterno odio de los parásitos contra los trabajadores. Hay más abajo de esto todavía otra cosa. Más animal y más urgente también. Hay miedo.

Correspondencia...

OBROEROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos años y revolucionarios...

¡Abajo Justo! Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

La reacción en el interior

BAHIA BLANCA De las ciudades del interior que han tenido en estos últimos años...

LA ANTORCHA

Después del asalto que la marinería hizo a cabo contra los locales...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

La reacción en el interior

BAHIA BLANCA De las ciudades del interior que han tenido en estos últimos años...

LA ANTORCHA

Después del asalto que la marinería hizo a cabo contra los locales...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

La reacción en el interior

BAHIA BLANCA De las ciudades del interior que han tenido en estos últimos años...

LA ANTORCHA

Después del asalto que la marinería hizo a cabo contra los locales...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

La reacción en el interior

BAHIA BLANCA De las ciudades del interior que han tenido en estos últimos años...

LA ANTORCHA

Después del asalto que la marinería hizo a cabo contra los locales...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

La reacción en el interior

BAHIA BLANCA De las ciudades del interior que han tenido en estos últimos años...

LA ANTORCHA

Después del asalto que la marinería hizo a cabo contra los locales...

LA ANTORCHA

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919, 1922...

Reducción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

Correspondencia
Donato A. Rizzo
Número suelto 0.10 ctvs
Subsp. trimestral \$ 1.20

Tres causas de justicia, una sola batalla

MARIANO MUR
PEDIDO
DE
UNA
CONDENA
DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "dinghiera". Se le encuentra en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anuncios de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vengador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerevistas Christian y Nielsen, lo explican todo por término de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente". De quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, bafarse en el dolor de todos, patear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, ni salir era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor. Cada huelga debía ser aplacada con su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y custodiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebató en su rostro, currido por todos los vientos, tanta infamia, procelidad y ruidosa burguesía. Topó a la fiereza, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués desahogaba sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerevistas que hambrea al pueblo de la Argentina, y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Y a la vida de ese siniestro Stranger, la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAÍDO
MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primer de Mayo martirizado. Un día de mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nueva, proletaria: Maresequi. Era un obrero pasadero, y un peregrino. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más el día de la revolución, Maresequi y un grupo de obreros reaccionarios como se debe a una revolución socialista. Cayeron dos heridos milicos y cayó también Maresequi gravemente herido. Murió en la noche. Los demás obreros se salvaron, como es lógico, como una hiena.

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más. Primero, Sobradero. Luego José Ortella, Romano. Ahora, David Villani. Estaba acusado de circulación de moneda legal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas plenas le condenaron.

Prisión perpetua para Alejandro Scarfo y Gómez Oliver. Quince años para Mamini, Simplicio y Marino de la Puente. Prisión perpetua para Mariano Mur. Doseientos siete años de cárcel para trece trabajadores burocratas.

Pollitas, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede ser una revolución como ésta?

MARIO MARIANI, MAZOLA, BOGGHI, GIOI DAMIANI

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia. Ordena la persecución, extradición o expulsión de los exiliados y los estados repudicados cumplen y se congratulan de series tan felices, tan buenos obediencias de sus dictámenes. Francia, Bélgica, Suiza, son ellas.

IDEARIO ANARQUISTA

NUESTRO PROGRAMA

Nosotros creemos que la mayor parte de los males que afligen a los hombres dependen de la mala organización social, y que los hombres, queriendo y sabiendo, pueden destruirlos.

Este estado de cosas es lo que nosotros queremos cambiar radicalmente. Y puesto que todos estos males derivan de la lucha entre los hombres, de esta busca del bienestar individual efectuada por cuenta propia y contra todos, queremos remediarlo sustituyendo el amor al prójimo, la solidaridad y la competencia, la cooperación fraternal para el bienestar de todos a la busca exclusiva del propio bienestar, la libertad a la opresión y a la impotencia, y la verdad a la mentira religiosa y pseudo-científica.

- 1. - Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo, fin de que nadie pueda tener modo de vivir explotando el trabajo ajeno, y teniendo todos los hombres garantizados los medios de producir y vivir, puedan ser verdaderamente independientes y puedan asociarse a los demás libremente en vista del interés común y conforme a las propias simpatías.
2. - Abolición del gobierno y de todo poder que impone la ley y la imposición de los demás, o sea: abolición de las monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medios coercitivos.
3. - Organización de la vida social mediante la obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas a tenor de la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda impotencia que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, regido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.
4. - Garantizados los medios de vida, de desarrollo, de bienestar y de bienestar a todos los que no están en estado de volver a sus necesidades.
5. - Guerra a las religiones y a todas las supersticiones, aunque no oculten bajo el manto de la ciencia, instrucción científica para todos hasta en su más elevado grado.
6. - Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras; fraternización de todos los pueblos.
7. - Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal.
8. - Hombres expuestos a grandes rasgos, cual es la finalidad que perseguimos, el ideal por el cual luchamos.
9. - Pero no basta con desear una cosa. Si verdaderamente se quiere obtenerla es necesario emplear los medios adecuados a su consecución. Y estos medios no son arbitrarios; derivan necesariamente del fin a que se tiende y de las circunstancias en que

se lucha; de modo que si nos engañamos en la elección de los medios no llegaremos a los fines que nos proponemos, sino a otro fin, tal vez muy opuesto, que será consecuencia natural, necesaria, de los medios que hayamos empleado. El que se pone en camino y lo equivoca, no se da cuenta que, sino allí donde conduce el camino que recorrió.

Es necesario, pues, que digamos cuales son los medios que según nosotros conducen al fin que nos proponemos y que nosotros queremos emplear. Nuestro ideal no es de aquellos cuyo cumplimiento depende del individuo considerado aisladamente. Se trata de cambiar el modo de vivir en sociedad, de establecer entre los hombres relaciones de amor y solidaridad, de conseguir la plenitud del desarrollo material, moral e intelectual, no para un solo individuo, no para los miembros de una dada clase o partido, sino para todos los seres humanos, y esto no es una

gistratura y los ejércitos creados expresamente para defender sus privilegios, y perseguidos, encarcelados y matados a los que tienen sometidos.

Dejando a un lado la experiencia histórica (la que demuestra que jamás una clase privilegiada se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios, que jamás un gobierno ha abandonado el poder sin que la fuerza lo haya obligado a ello) bastan los hechos contemporáneos para convencer a cualquiera de que la burguesía y los gobiernos emplean la fuerza material para defenderse, no ya contra la explotación total, sino contra las más pequeñas pretensiones populares, y que están siempre dispuestos a las más atroces persecuciones y a las matanzas más sangrientas. Al pueblo que quiere emanciparse no le queda otro recurso que oponer la fuerza a la fuerza. De cuanto hemos dicho resulta que debemos trabajar para despertar en los oprimi-

¿Dónde vamos?

La sociedad se desmorona visiblemente. Sus instituciones están tambaleándose. El pensamiento es una corrupción; la propiedad, un robo; la religión, un convencionalismo; la moral, una mentira; el honor, un prejuicio; todo, en fin, lo que constituye nuestra vida moral y material es un perfecto embuste. Estamos rodeados de incertidumbre para el mañana; se nos ataca como al viajero por bandoleros en desfiladas cuando estamos sujetos a la ley del salario; como sujetos catamos al alrú si queremos respirar y por ende tener vida. Estamos finalmente apertrechados a un golpe de hierro. Y no es esta la vida que cuando en la sociedad hay medios para que el hombre pueda vivir la vida del libre y emancipado y no la del esclavo?

Racional, obreros, y mano a la obra. Un golpe de honor, un empuje y la sociedad caerá, y otra nueva, todo amor, encanto y poesía, surgirá, como el ave Fenix, de sus cenizas.

J. ILLENATNOM.

Abandonad, jóvenes, la antes posible ese mundo consagrado a la rutina, a las universidades, a las academias y escuelas, de las que se os expulsa ahora y en las que siempre se ha aspirado a separarnos del pueblo. Id al pueblo! Allí está vuestro campo, vuestra vida, vuestra ciencia. Aprended en el pueblo, cómo hay que servirle y cómo hay que conducir su causa del mejor modo.

Pensad, amigos, que la juventud ilustrada no debe ser para el pueblo un maestro, un bienhechor y un guía dictatorial, sino sólo una partera para la autoliberación del pueblo, y que ella debe reunir las energías y los esfuerzos populares. Pero para adquirir la capacidad y el derecho de servir la causa del pueblo, tiene que ir al pueblo. No os preocupéis de la ciencia, en cuyo nombre se os quisiera ligar y haceros inconscientes. Esta ciencia tiene que surgir junto con el mundo de que es expresión. — De un llamado de Miguel Kakumín a la juventud rusa.

que cada uno puede imponer con la fuerza, sino que debe surgir de la conciencia humana de cada uno y actuarse mediante el libre consentimiento de todos.

Nuestro primer deber, pues, consiste en persuadir a la gente.

Y cuando hayamos conseguido hacer nacer en el ánimo de los hombres el sentimiento de rebelión contra los males injustos e inevitables que se sufren en la sociedad presente, y cuando los hayamos hecho conscientes de sus causas, tales como que de la voluntad humana depende el bienestar; cuando hayamos inspirado el deseo vivo, imperioso, de transformar la sociedad en bien de todos, entonces los convencidos en su propio y por impulso de los que les precedieron en la convicción, se unirán y querrán y podrán actuar los comunes ideales.

Libertad, por consiguiente, para todos, de propagar y experimentar las propias ideas, sin otro límite que el que resulta naturalmente de la propia libertad de todos.

Pero a esto se oponen — y se oponen con la fuerza brutal — los que se benefician con los actuales privilegios y dominan y reglamentan la vida social presente. Tienen estos en sus manos todos los medios de producción, y por lo tanto suprimen, no tan sólo la posibilidad de experimentar nuevos modos de convivencia social, no tan sólo el derecho de los trabajadores a vivir libremente con el propio trabajo, sino también el mismo derecho a la existencia, y a la vida, que no es propiedad a que se despoja al permitir al no quiere morirse de hambre.

Tienen a su disposición la policía, la ma-

Es, pues, preciso reintegrar la vida a condiciones naturales de desenvolvimiento. En lugar de la reglamentación gubernamental de la asociación, libre como producto del ejercicio, libre también, de todas las intenciones; en vez del trabajo asalariado, la cooperación voluntaria; y sustituyendo la propiedad actual un régimen de Comunalidad libremente concertada.

La libertad y la igualdad son ideas relativas. No se comprende la una sin otra. Una asociación libre exige un régimen de igualdad y reciprocidad. Proclamamos libertad completa como instrumento necesario para que los individuos pacten, concierden, se entiendan en aquello que les concierne. Y esta libertad, real y práctica, es absolutamente imposible allí donde los individuos se diferencian económicamente en condiciones. Todo contrato entre individuos que disponen desigualmente de los medios de existencia es más necesario. Establezcase, y tendréis inmediatamente la justicia en los pactos, la libertad en la acción, la independencia en todas las humanas manifestaciones. La solidaridad surgirá, naturalmente, de un régimen igualitario en su principio. Libre en sus medios justo en sus fines.

Tal es, en grandes rasgos, la significación filosófica del anarquismo.

Ricardo Mella

La libertad de uno es la libertad de todos

Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por su consecuencia la realiza en su vida, sólo reconociendo a los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a los demás. Si no se emancipan todos, es la libertad de todos. La libertad realmente libre, libre no sólo en ideas sino en los hechos, más que cuando ni libertad y ni derecho halgan su conformidad y su sanción en la libertad y el derecho de todos.

Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues por muy independiente que parezca, me crea ser por su posición social, aunque sea emperador, papa, rey o millonario, no soy más que el producto incitante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y escavios mi existencia se determina por su esclavitud; por ejemplo soy ilustrado e inteligente si ellos son ignorantes y miserables; si soy valeroso e independiente si ellos son esclavos; si soy rico si ellos son miserables; si me inspira temor; si soy privilegiado, temblando ante su esclavitud. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no quieren ser libres, porque para mí en los instrumentos de opresión.

John Ruskin.

El Capital

El dinero es, ciertamente, lo que en un tiempo eran los promotores ferozmente dominaban los caminos. Los aventureros combatían para conquistarlos, apoderándose de ellos los más fuertes y los más diestros. Luego, los fortificaban, los guardaban de pertrechos de guerra y esperaban al viajante. Todo peón había de pagar tributo so pena de muerte. Hoy, el capital es lo que en otros tiempos eran aquellas rocas. Tras todo millón hay un bandido, encarnado, que espera al caminante pobre para extraerle el tributo y construir así un torre más en su castillo de plata.

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nadie. Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, han igual que mañana si las Cortes gastaran una vez más el dinero de las garantías y la constitución, la situación social de la península estaría por resolverse y las mismas cárceles no se abrirían para los prisioneros socialistas.

En el espacio, obreros, Rosario y un obituario con plomo de cocoso. Los tranvia: ambrados p... y los... tenses, die

El Ideal Anarquista (EXTRACTO)

Desde Proudhon hasta los positivistas modernos todos los hombres de convicción sincera han reconocido la justicia y la necesidad de la emancipación individual. Los hechos, minuciosamente registrados y analizados, han dado la resultante categórica de que la evolución social implica en todas sus variaciones una constante disminución de las funciones gubernamentales y un creciente aumento de la libertad personal. A la cooperación forzosa, nos la cooperación voluntaria. A las intenciones del poder, siempre raquíticas, las fecundas iniciativas individuales. Al trabajo parcelario, el trabajo colectivo. Al aislamiento, la asociación espontánea y libre. Anarquismo y socialismo en todas partes. La síntesis de este movimiento es la libertad individual, desarrollándose en un régimen de solidaridad efectiva.

Es, pues, preciso reintegrar la vida a condiciones naturales de desenvolvimiento. En lugar de la reglamentación gubernamental de la asociación, libre como producto del ejercicio, libre también, de todas las intenciones; en vez del trabajo asalariado, la cooperación voluntaria; y sustituyendo la propiedad actual un régimen de Comunalidad libremente concertada. La libertad y la igualdad son ideas relativas. No se comprende la una sin otra. Una asociación libre exige un régimen de igualdad y reciprocidad. Proclamamos libertad completa como instrumento necesario para que los individuos pacten, concierden, se entiendan en aquello que les concierne. Y esta libertad, real y práctica, es absolutamente imposible allí donde los individuos se diferencian económicamente en condiciones. Todo contrato entre individuos que disponen desigualmente de los medios de existencia es más necesario. Establezcase, y tendréis inmediatamente la justicia en los pactos, la libertad en la acción, la independencia en todas las humanas manifestaciones. La solidaridad surgirá, naturalmente, de un régimen igualitario en su principio. Libre en sus medios justo en sus fines. Tal es, en grandes rasgos, la significación filosófica del anarquismo. Ricardo Mella

La libertad de uno es la libertad de todos

Ningún individuo puede reconocer su propia humanidad, ni por su consecuencia la realiza en su vida, sólo reconociendo a los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a los demás. Si no se emancipan todos, es la libertad de todos. La libertad realmente libre, libre no sólo en ideas sino en los hechos, más que cuando ni libertad y ni derecho halgan su conformidad y su sanción en la libertad y el derecho de todos.

Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues por muy independiente que parezca, me crea ser por su posición social, aunque sea emperador, papa, rey o millonario, no soy más que el producto incitante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y escavios mi existencia se determina por su esclavitud; por ejemplo soy ilustrado e inteligente si ellos son ignorantes y miserables; si soy valeroso e independiente si ellos son esclavos; si soy rico si ellos son miserables; si me inspira temor; si soy privilegiado, temblando ante su esclavitud. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no quieren ser libres, porque para mí en los instrumentos de opresión. BAKOUNINE